

Los Vascos

O

Apuntaciones sobre un viaje por el país vasco

en primavera del año 1801 *)



*) N. del T.— El título alemán añade «con investigaciones sobre la lengua y nación, vascas, y una breve exposición de su gramática y de su caudal de voces»; pero el texto no responde a esta parte del epígrafe.

Dedicatoria.— A BOCKELMANN EN HAMBURGO

Por las solitarias costas del golfo de Vizcaya

Peregrinación yo contigo, caro amigo, un tiempo en los días de Mayo

Quiera hoy la llama del deseo jugar en tu pecho,

Como esta hoja de remembranza te dedica el amigo.

Introducción

Oculto entre montañas habita las dos laderas de los Pirineos occidentales un pueblo, que ha conservado por una larga serie de siglos su primitiva lengua y, en gran parte también, su antiguo régimen y costumbres, y que, según la feliz expresión de un moderno escritor (1), se ha sustraído, tanto a la mirada del observador, como a la espada del conquistador, el pueblo de los Vascos (*) o biscaynos. Así como las cumbres de las montañas, rodeadas de laderas cubiertas de bos-

(1) No puedo señalar el origen de esta cita.

(*) Cuando se quiere nombrar a todo el conjunto de la nación vasca cae uno en perplejidad y se busca en vano el término aceptable ala vez porespañoles, franceses y alemanes. Los franceses no conocen ninguna denominación. general. Dicen: *biscayens*, cuando hablan de los de la Península: *busques*, cuando hablan delos vasco-franceses, y en caso necesario recurren al nombre antiguo: *cantabres*. Los españoles limitan el nombre Vizcaya sólo al *señorío*, y dicen por lo demás del país: *las provincias bascongadas*, y del idioma *el bascuence*. Los habitantes mismos se nombran según las provincias: *vizcainos*, *guipuzcoanos*, *alaveses*. Así ha perdido este desdichado pueblo hasta la unidad de su nombre. Para ser a la vez breve y claro, y utilizar todos los nombres usuales en estas diferentes acciones, me serviré de las siguientes denominaciones. Cuando se trate de todo

ques, (2) de las revoluciones del cuerpo terráqueo, así también este pequeño pueblo se ha salvado de las violentas tempestades (3), que desde la caída del imperio romano afligieron al Suroeste de Francia y a España. Aun en tiempos más modernos, desgarrado en dos pedazos muy desiguales y subordinado a naciones poderosas, no han renunciado (4) los vascos, empero, de ningún modo a su propia manera de ser (I). Sin mezclarse (5) con ninguno de sus vecinos, han permanecido en un estado de sencillez de costumbres primitiva (6) a despecho de todos los progresos del lujo y del refinamiento que les, rodean y han conservado siempre la peculiaridad de su carácter nacional, y ante todo el antiguo espíritu de libertad e independencia (II), que ya ensalzaban los escritores griegos y romanos (7).

También en otras partes de Europa hay algunos pueblos que, repelidos por el aprieto de violentas revoluciones a solitarios valles de las montañas o a costas áridas e inhospitalarias, han salvado del torrente de la devastación general su lengua paterna (8) y costumbres (9) con un tesón, que hace sagrada la desgracia, y todavía rehusan (10)

el pueblo esparcido por el país vasco-francés, provincias vascongadas y Navarra: vascos; cuando hable de la parte española: Biscaya; cuando hable de los vasco-franceses: bascos; cuando me refiera al señorío en particular: Vizcaya. (I)— Los nombres propios de personas y lugares escribiré siempre, dada la diversidad de dialectos, como lo exija el dialecto del distrito a que pertenecen.

(1) Después de «Vizcaya» tachado: «Estos modos del nombrar los elijo sin embargo, mas por su comodidad que por su exactitud. Pues de lo contrario se podrían hacer, aun contra el nombre nuevamente usado y, que yo sepa, por primera vez por el (rayado: «Señor») Schlözer, objeciones no privadas de fundamento. Sin embargo, después se tratará de esto en la investigación etimológica del nombre de la nación).

N. del T.— Nos hemos tomado la libertad de no seguir en el texto estas reglas de comodidad, por que no lo serían para el lector actual y probable de aquél. Es verdad que en Castilla es muy corriente el designar a los vascongados en general con el nombre de vizcaínos; pero no tanto que no indujese a confusión el seguir aquí tal regla, ya anticuada entre toda persona medianamente enterada. No se crea por lo aquí dicho que la traducción se haya tomado otras libertades: así, p. ej., la palabra nación la emplea Humboldt tal como suena, sin que el traductor haya atrevido a más que a cambiar la *t* en *c*.

(2) Tachado «se han mantenido».

(3) «Tempestades» corregido de «tempestades étnicas».

(4) Después de «renunciado» tachado «han».

(5) «Mezclarse» corregido de «notablemente mezclados».

(6) «sencillez de costumbres primitiva» corregido de «sencillez o fiereza de las costumbres (pues ambas expresiones se refieren a diferentes cantones vascos)».

(7) Griegos y romanos) corregido de «antiguos».

(8) «Paterna» corregido de «antigua».

(9) Después de costumbres tachado «abrazando ambas con firmeza».

(10) «Rehusan» corregido de «resisten a».

(I) N. del T.— Selbstständigkeit.

(II) N. del T.— Unabhängigkeit.

pertinazmente, en parte por hábito, en parte por más noble orgullo nacional, toda fusión (1) con sus vecinos extraños. Así están, algunos de ellos quizás por no mucho tiempo, los bajobretones en Francia, en Inglaterra sus hermanos los habitantes de Gales, en Escocia los montañeses, en el Sur y el Norte de Alemania los dispersos wendos, en Suecia los esforzados dalecarlios, en los golfos del Báltico los estonios y los livonios, así como algunos otros pueblos más insignificantes en Italia y las islas italianas, como ruinas de otras tantas naciones, en otro tiempo poderosas y ampliamente extendidas. Sólo que ninguno, entre todos estos pueblos, ha logrado, en tanto grado como los vascos, todavía hasta el día de hoy, el proveerse de una organización política independiente y un bienestar (2) floreciente, ninguno tanto como ellos el trasplantar muchos de los frutos más benéficos de la (3) ilustración europea con (4) felicidad en medio de sus soledades, sin por esto, no obstante, abandonar su índole peculiar y su sencillez primitiva. Esta preeminencia la deben evidentemente a su posición entre los Pirineos y el Océano, que les asegura por un lado de invasiones y hasta restringe el trato demasiado frecuente con sus vecinos, pero por otro les abre el camino a la comunidad con todas las naciones y al comercio con todas las partes del mundo. En esta su posición geográfica se ha de buscar también la clave de su historia toda, y en particular de la más remota.

El destino de la costa meridional y septentrional de España estaba prescrito de preferencia por los mares que las bañan. Todos los florecimientos más hermosos de temprana cultura brotaron solamente en las orillas del venturoso mar Mediterráneo. Surcado de antiguo por naves fenicias, cartaginesas y griegas, aportó ya desde los tiempos más antiguos los pasajeros del refinado Oriente a la bendita Bética, y pronto pululaban en lo que hoy es Andalucía, Valencia y Cataluña, desde Gades a Emporium, las ciudades coloniales de diversos pueblos. Sólo detrás de Gades se levantaban (5) las temidas columnas de Hércules y allí empezaba el reinado de la fábula y la fantasía; el sol creíase que se sumergía allí silbando en el Océano, a la claridad del día seguía inmediatamente y sin crepúsculo la oscuridad de la noche, y así impedía la supersticiosa fantasía, unida a la ignorancia de la navegación,

-
- (1) «Toda fusión» corregido de «toda mezcla».
 (2) Tachado «tan».
 (3) Tachado «cultura é».
 (4) Tachado «tanta».
 (5) «Se levantaban» corregido de «eran».

el continuar ni tan sólo el corto trayecto por el estrecho de Gibraltar hasta las costas occidentales de Portugal y España. Algunas naves de comercio subieron en verdad mucho más allá y hasta Bretaña, pero la codicia envolvía esta navegación de buena gana en misteriosa oscuridad para ser solos en la posesión de la ventaja que esto les otorgaba. De tal manera Galicia vió por primera vez en tiempo de César una flota romana y el golfo de Vizcaya no la vió hasta el tiempo de Augusto. Ciertamente que la última no recorrió siquiera toda la costa Norte de España, sino sólo desde Aquitania (*). Hasta este tiempo vivieron pues los pueblos de estas regiones casi sin relación ninguna con extraños y conservaron por tanto todos hasta el final de la guerra cantábrica (en el año 734 de Roma), algunos aun después, la fiera ruda e indomable, que siempre va unida a tal aislamiento. A esto se agregaba además la calidad de la tierra (2), que fría, montuosa y estéril, aun descontando los peligros de la navegación y las fatigas de los viajes por tierra, no podía estimular a nadie a visitarla (**). Lo que España contenía de habitantes primitivos, supóngaselos primitivamente iberos o ya en tiempos anteriores mezclados con celtas y otros extraños, sólo puede (3) encontrarse (4) en esta región, en la costa del Océano solitario y nada frecuentado, y cuanto más devastaron o conquistaron el Sur de la tierra los cartagineses y romanos, tanto más se apiñaron los primitivos habitantes mal avenidos con el yugo hacia la proximidad del Océano y los Pirineos.

En la invasión de los pueblos del Norte, con la que España vino a ser la palestra de muchas (5) combatientes naciones, vieron en verdad los Pirineos el paso de muchos pueblos extraños. Sólo que en parte eligieron éstos la más conocida costa meridional por el Rosellón y Cataluña, en parte no podían tener los bárbaros ansiosos de botín, con miras a la rica y próspera España, ningún placer en entretenerse a la entrada con el vencimiento de un pueblo pobre y valiente (6) y así quedaron (7) los vascos también entonces apartados e indepen-

(*) Orosius. 1. 6. c. 21. (¿Mann. 255. (I).

(**) Strabo. 1.3. p. 200. 234. (ed Almeloveenii).

(1) La obra geográfica de Mannert está señalada en el t. 4, 66, nota 1.

(2) Después de «tierra» tachado «misma».

(3) «Puede corregido de «debe».

(4) «Encontrarse» corregido de «buscarse».

(5) «Muchas» corregido de «varias».

(6) «Entretenerse-valiente» corregido de «subyugar a un pueblo pobre y valiente».

(7) «Quedaron» corregido de «se mantuvieron».

dientes Los moros mismos nunca penetraron profundamente en el país, sino que sólo hicieron incursiones aisladas hacia Alaba (1). Por esto arraigaron los restos del pueblo vascónico poco a poco dentro de los límites naturales, que todavía hoy ocupan, por el Norte el mar, por Oriente la cadena de los Pirineos, y por el Oeste y Sur la montaña, que en la orilla izquierda del Ebro separa Vizcaya, Alaba y Navarra de Castilla la vieja. Por el lado francés de los Pirineos se extienden sólo muy poco tierra adentro y ocupan (2) únicamente las localidades situadas inmediatamente al pie de la montaña.

Al presente no es ya fácil que les acaezcan (3) conmociones violentas, al contrario pueden las provincias vascas en España y Francia esperar un crecimiento ascendente de su población y de su bienestar. Pero a su peculiaridad nacional preparan las influencias lentas (4) tanto más seguramente el ocaso, al forzar en nuestros días al más pequeño grupo, en el contacto recíproco de casi todos los puntos de Europa unos con otros, a renunciar (5) a su carácter exclusivo. Arrinconan poco a poco su lengua y con ésta se pierde necesariamente a la vez también aquél (6). Ya en el día tiene que retroceder a la montaña, de decenio en decenio cada vez más, acosada por todos lados, tratada como por mala madre precisamente por la parte más ilustrada de la nación, y es de prever que su decadencia (7) tomará de aquí en adelante una marcha aún más acelerada. El decrecimiento rápido, que ha experimentado el dialecto provenzal y el tolosano en el mediodía de Francia desde el principio de la revolución, proporciona un ejemplo de ello previsor e instructivo. En menos de un siglo habrá desaparecido quizás el vascuence de la serie de lenguas vivas y hasta en los nuevos tiempos hubo fenómenos semejantes (8). Pues del mismo modo murió al principio del siglo XVIII el antiguo prusiano con algunos ancianos en un rincón de Samblia (*) y en nuestros días vimos perderse un dialecto del kímrico en Cornwall (**).

(1) Hacia «Alaba» corregido de «dentro de Alaba».

(2) «Ocupan (haben...inne) corregido de «poseen» (besitzen).

(3) «No es ya fácil que les acaezcan» corregido de «no les amenaza ninguna».

(4) Después de «lentas» tachado: «pero por esto mismo más eficaces».

(5) «Renunciar a su carácter exclusivo» corregido de tal sacrificio de su peculiaridad en la totalidad mayor».

(6) «Aquél, corregido de «su nacionalidad separada».

(7) «Su decadencia» corregido de «las causas que esto producen».

(8) UY... semejantes, corregido de «y este fenómeno no sería, ni siquiera entonces, el primero de su especie en nuestros tiempos».

(9) Comp. T. 6. 136 nota 1.

(*) Praetorii Nachricht von der Preussischen Sprache in Actis Poruss. V. 2. p. 900 (¿Schlözers Nord. Gesch. p. g. 34 (9)).

(**) Consta, si no me equivoco, en los *Origines Gauloises*. p. 114.

Parece en la marcha de la cultura humana (1) irrevocablemente determinado, que en un cierto grado de civilización (I) deban desaparecer las diferencias, que separan unos de otros los pueblos pequeños y que sólo puedan entrar en actividad común grandes masas. Para inducir a naciones enteras a progresos intelectuales importantes y especialmente para asegurarlas contra todo posible retroceso a la barbarie y la ignorancia se requieren grandes medios políticos; la diversidad de nuevas relaciones de ahí originadas produce diversidad y novedad en las opiniones e ideas; y el espíritu humano quizás nunca hubiese logrado algunos de sus más sublimes descubrimientos sin el espectáculo incitante de un roce intenso y casi general de las fuerzas humanas. ¿No conocerá esto, empero, tampoco un límite; no alcanzará la civilización de nuevo un punto en que cabalmente sea tan necesario encerrar imaginación y sentimiento en un círculo estrecho, como conducir el entendimiento a una amplia esfera, para conservarle al carácter el calor y fuerza, sin los que nada puede fructificar en él? Esta es otra cuestión y ciertamente no sin importancia.

Aun sin entrar en esta disquisición, promueve siempre una sensación dolorosa la decadencia de un pueblo, aunque debiese caer como víctima ofrecida al destino bienhechor de toda la humanidad; y aún más la completa desaparición de una lengua. A los hombres estamos acostumbrados a pensarlos como perecederos; así que, si también enmudece para siempre el sonido en que de otra suerte se sobrevive (2); si el molde, en que una estirpe humana (3), dueña de sí, fundió sus pensamientos y sentimientos, se rompe (4) entonces su desaparición se nos representa doblemente lastimosa. porque se destruye todo lazo de unión entre él y el tiempo venidero. Aun cuando una lengua, no refinada por ninguna literatura, sólo sea pura expresión del modo de pensar de un pueblo rudo, tampoco será su pérdida de ningún modo indiferente. Pues también en la cultura más superior hay innegablemente un punto, en que las más delicadas (5) conmo-

(1) «Cultura» corregido de «destino».

(2) «En que... sobrevive» corregido de «que de otra suerte enlaza generación con generación».

(3) «Una estirpe humana» corregido de «un linaje humano».

N. del T.— Menschenstamm corregido de Menschengattung.

(4) Rayado: «se aniquila hasta el último vestigio, sólo pueden verlo con indiferencia aquellos que miran con ruín desprecio todo lo que llaman rudo e inculto, y no llevan en sí mismos la suficiente humanidad superior para reconocer el punto delicado en que...»

(5) «Delicadas» corregido de «finas».

(I) N. del T.— Bildung.

ciones de la sensibilidad refinada vuelven por sí mismas a los sencillos rebosamientos del sentimiento natural y en una nación verdaderamente cultivada los individuos de educación más esmerada están en contacto continuo y recíproco con la parte sencilla, pero sana del pueblo.

Precisamente por esto, que la lengua vasca es lengua popular y que se debe buscar en los vascos más exactitud sana del juicio que formación científica, más sentimiento naturalmente cálido y vivo que sensibilidad refinada, inspiran esta lengua y esta nación (1) un interés aún más vivo (2). En cuanto una lengua alcanza formación literaria y científica, se la arranca de las manos del pueblo y rara vez gana luego (3) en energía o riqueza (4). Pues siempre recibe un sello más sensible (5) y variado en el uso (6) del pueblo, que en el del escritor; debe haber servido primero en la boca de un pueblo fuerte y ampliamente extendido (del que es propiedad primitiva) para expresión de las necesidades más inmediatas, de las sensaciones más naturales, de la fantasía más infantil, hasta de las pasiones más rudas, antes de que pueda hacerse capaz, por vivacidad, vigor y profundidad en generaciones ulteriores más refinadas, para el empleo espiritual más elevado. El hombre está destinado a perfeccionarse socialmente; cada uno debe siempre agregarse a una masa y todo lo humano se toca a la vez en la sencillez de la naturaleza y en el más supremo florecimiento de la perfección educativa. Sin un carácter popular decidido, firme y vigoroso, en balde será esperar, por tanto, ni en la más fina educación de una nación, verdad, fortaleza y cumplimiento del deber (I). Pero cuanto más inmensa la distancia entre el pueblo y las clases ilustradas de la nación, tanto más rara se hace también la aparición de caracteres populares (7). De aquí que, si se los quiere ver todavía

(1) Después de «nación» tachado: «para aquel que ama la observación de los hombres no simplemente en los individuos, sino también en las masas».

(2) «Más vivo» corregido de «más sito».

(3) «Luego» corregido de «por la corrección y amplificación, que luego obtiene».

(4) Después de «riqueza»: tachado: «en su mayor parte más bien pierde por esto en ambas a la vez».

(5) «Sensible» corregido de «fuerte».— N. del T.— «Sinnlicheres» corregido de «kräftigeres».

(6) «Uso» corregido de «la boca».

(7) «Debe haber servido... caracteres populares) corregido de «y si algunas lenguas modernas se distinguen de otras con preferencia por la vivacidad, vigor y profundidad de la expresión, esto dimana quizás únicamente de que fueron por más largo tiempo simplemente lenguas populares, o se formaron de estirpes más extendidas o más fuertes. En general no se atiende bastante a

(I) N. del T.— «Haltung».

hoy en actividad despierta y viva, se tiene que ir, precisamente apartándose de la cultura, a regiones en las que ésta ha penetrado poco todavía. Pero en los vascos concurren además varias circunstancias para hacer el fenómeno más sorprendente e instructivo.

Los vascos, sobre todo los del lado de España, no son meramente pobres pastores de montaña o absolutamente siervos oprimidos. Constituyen un pueblo dedicado a la labranza, navegación y comercio, y no carecen del bienestar corporal, sin el cual es imposible la prosperidad moral. Tienen una organización libre, deliberaciones públicas ordinariamente en la lengua del país, así pues un interés común, que atañe a cada uno y para el que puede actuar. Animados de un entusiasmo por su país y su nación, quizás sorprendente a los ojos de más de un extranjero, permanecen fieles a su patria de buen grado aun los hacendados, aun los que reciben títulos honoríficos en Castilla, o que han ejercido cargos de principalía, y en su patria viven necesariamente en una muy grande comunidad con la masa del pueblo, pues no pueden eximirse de las costumbres y de la lengua de éste. Así pasa siempre una cierta parte de ilustración y educación más nuevas a la lengua popular y a las ideas populares, y hay un apartamiento menos visible de clases, cuya diferencia desaparece completamente a los ojos del vizcayno genuino. También tiene que ser visible ya a todo viajero en la fisonomía del país y de los hombres, que en las provincias vascas el pueblo posee más educación natural, y las personas de distinción más popularidad que en las vecinas España y Francia. En cuanto a esto sólo se pueden poner en comparación los pequeños cantones de Suiza, en los que, sin embargo, su independencia política dió otra posición externa, y su menor apartamiento además otra posición interna.

A los vascos caracteriza idioma, organización, costumbres, fisonomía, y todo lo que le rodea, sin exceptuar el aspecto de su país, como una estirpe pura y separada. Su peculiaridad, profundamente entrelazada en él, es completamente independiente de causas exteriores y casuales; no conoce, ni cerca, ni lejos, una estirpe herrna-

la importancia de la cultura (1), que el pueblo se halla en estado de darse a sí mismo por el mero uso libre, pero bien regulado, de sus fuerzas, sin cultura científica. Y sin embargo es ciertamente aquélla importante en una nación, no sólo para su bienestar y su moralidad, sino que influye también notablemente sobre sus progresos en el desarrollo más alto y delicado de ideas y sentimientos. Con todo, es verdad que tal cultura (1) en el estado actual de nuestra civilización, que hace cada vez más enorme la distancia entre el pueblo y las clases ilustradas, se va haciendo más rara de encontrar.

(1) N. del T.— «Ausbildung».

nada, sino que está en su pequeño territorio, entre la montaña y el Océano, solitario como una isla. Lo que se llama puro carácter de pueblo y cómo se origina, en ninguna parte se puede, por tanto, examinar mejor que en él. En el progreso de la educación tienen ciertamente que pulirse los contrastes agudos de los caracteres nacionales, y de consiguiente podría parecer este examen como únicamente objeto de una curiosidad baldía. Pero el conservar y nutrir cuidadosamente una parte de aquellos caracteres, y el procurarles también validez en la educación (I) más fina, incorporándola en ésta, es propio ciertamente de los medios, todavía poco atendidos, de conservar a una nación fuerza y carácter, de cuya penuria tan amenudo se exponen quejas justificadas. Pues todo ensayo de educación, que no mantiene viva la influencia de la mera naturaleza misma, en tanto cuanto esto pueda ser, cosa es mal comprendida.

La peculiaridad étnica de los vascos nos retrotrae a siglos lejanos, a la época anterior a la dominación romana y cartaginesa, y a los primeros pobladores de España. Disminuye poco a poco naturalmente con el trato más frecuente entre ellos y sus vecinos, pero sea como quiera, que se puedan mezclar en consecuencia y conformarse de otra manera, quedará todavía por mucho tiempo una cierta parte de ella. De aquí nacen dos cuestiones importantes, una histórica y otra política: ¿de dónde procede la estirpe y el idioma de los vascos, y con qué otros pueblos e idiomas se emparentan? y ¿cómo debe tratarse la nación vasca la monarquía española (pues para la república francesa sólo pueden tener sus distritos vascos una importancia muy secundaria) para hacer su fuerza y su actividad (II) tan provechosas para España como sea posible?

La primera pregunta se ha suscitado amenudo, pero todavía no se la ha contestado con fundamento. Casi todas las soluciones, que se han dado hasta ahora, son menos el resultado de una investigación circunstanciada y sólida, que decisiones arbitrarias de la manía sistemática y del espíritu de partido. En verdad que tampoco ningún extranjero, de los que han escrito sobre esta materia (pues los escritores indígenas son sospechosos por otros motivos), ha procedido a partir de un conocimiento suficiente del idioma.

La segunda pregunta tiene un interés práctico superior, y tanto más cuanto que ahora es frecuente el caso de que pueblos diferentes

(I) N. del T.— «Bildung.»

(II) N. del T.— «Fleiss».

se reúnan en el mismo Estado. Pero hay que confesar libremente que hasta ahora siempre se ha pensado más en desembarazarse sólo de las dificultades, que opone la disparidad, que en utilizar lo bueno, que consigo trae la peculiaridad.

Estas y análogas consideraciones hicieron para mí, desde que tomé la resolución de hacer un viaje a España, un objeto atrayente de la investigación de la nación y el idioma vascos. Estudié la gramática vasca, indagué noticias sobre el país; pero me faltaban los medios necesarios, sobre todo el rarísimo diccionario, que no posee ninguna de las diferentes bibliotecas públicas de París, donde por entonces me detuve. Cuando por primera vez, en el otoño de 1799, fuí a España, no tuve tiempo de recorrer (1) las provincias vascongadas en particular; además era yo demasiado extraño en España misma para que hubiese podido utilizar tal viaje lo bastante. Pasé solamente, como todo el que va de Bayona a Madrid, por la parte menos peculiar del país. Pero la hermosa diversidad de colinas agradablemente revestidas y de valles deleitosamente bañados, la voluptuosa frescura de la vegetación arbórea, el cultivo cuidadoso de la tierra, en meras parcelas de huerta, la mayoría cerradas con seto vivo, la limpieza de las aldeas y villas, y ante todo la fisonomía despierta y atractiva de los habitantes, me infundieron ya entonces gran deseo de permanecer más largo tiempo en esta región. Después de mi vuelta a París, en el verano de 1800, me dediqué de nuevo a mi interrumpido estudio del vascuence, obtuve los medios necesarios, el diccionario impreso, y otro manuscrito, que se encuentra en la colección de la biblioteca nacional, leí lo que las descripciones de viaje dicen del país y de la nación, en especial la del inglés Bowles (*), en realidad disertación no muy importante, pero escrita con interés para su objeto, interés que también alcanza al lector, y traté con muchos naturales del país, franceses y españoles, por la fineza de los cuales obtuve varias noticias muy estimables. Por todo esto junto subió hasta lo sumo mi anhelo de recorrer yo mismo el país exactamente. Pues comprendí bien que una lengua solamente hablada no puede aprenderse de otra manera que en el país mismo.

Precisamente por este tiempo, a principio de abril del año anterior, viajaba mi amigo el Sr. B de París por Bayona a Cadiz (2). Me pro-

(1) «Recorrer» corregido de «atravesar».

N. del T.— «Bereisen» por «durchstreifen».

(2) «Cádiz» corregido de «Madrid».

(*). Introducción a la hist. natural y a la geografía física de España, por D. Guillermo Bowles. Madrid, 1775. 4.º menor. p. 281.

puso que le acompañase hasta el límite de Castilla y como yo había reunido los conocimientos preliminares suficientes para preparar el viaje con provecho, además de que mis amistades en París me abrieron el camino a los hombres más interesantes del país mismo, tomé enseguida la resolución de aceptar la propuesta. Veinticuatro horas después emprendíamos el viaje; pasé dos meses felices, parte en el país vasco-español, parte en el país vasco-francés; y siempre he de considerar esta primavera transcurrida en las orillas del golfo de Vizcaya como una de las más hermosas de mi vida.

Mi principal designio de este viaje era la lengua; sabía de antemano por las informaciones que había adquirido, que encontraría en el país algunas personas que habían hecho profundas investigaciones sobre aquélla; estaba preferentemente atento a un sacerdote de Durango, D. Pedro de Astarloa. Cuánto es lo que debo ala amistad de este hombre docto y estimable, lo mostrará la sucesión de estas páginas. Aunque el único fruto de mi viaje fuera lo que aprendí de él, me tendría ya por bastante remunerado. ¡Cuántos y cuán diversos otros goces me estaban, sin embargo, reservados en los deliciosos valles de la costa de Guipúzcoa y Vizcaya, entre los hospitalarios y honrados vascongados, entre los despiertos y nobles vasco-franceses!

La bondad de mis amigos en ambas partes del país, más que la actividad de mi propio estudio, a que en todas partes se adelantó aquélla, me ha pertrechado con una cantidad notable de instrumentos impresos y manuscritos, de los que ahora fácilmente puedo haber recogido más que ningún otro extranjero haya nunca poseído. Tengo, pues, por deber, el no dejar estos materiales sin aprovecharlos, sino también contribuir por mi parte a dar ideas más rectas y exactas sobre la nación y lengua vascas, que las hoy dominantes. Mi objeto principal será al mismo tiempo el poner al investigador de lengua e historia en estado de juzgar por sí mismo. Si pues mis predecesores sólo han dado tantos ejemplos de la lengua, cuantos podían servir para comprobar (1) su sistema, me será permitido a mí poner ante los ojos del lector tantos más, cuantos puedan ser suficientes para desbaratar todos los sistemas existentes, y quizás mis propias conjeturas (2).

Lo importante para mí será, sin embargo, de preferencia el representar a los vascos en sus costumbres y su modo de vivir, y me esfor-

(1) «Comprobar» corregido de «documentar».

N. del T.— «Beweisen» corregido de «belegen».

(2) «Desbaratar» corregido de «destruir».

N. del T.— «Umstossen» corregido de «zerstören».

zaré por tanto en presentar su idioma especialmente como la impresión viva de su modo de pensar y sentir. Respecto de ello he atendido particularmente a sus refranes, a sus danzas nacionales, a su música y poesía, y de cada una de estas piezas espero comunicar al lector algunas muestras. Por la misma razón se me permitirá, no obstante, exponer la descripción breve y sencilla de mi caminata misma. Siguiendo el hilo de ésta será mucho más fácil darle una imagen intuitiva del país y sus habitantes, y en posesión de la última seguirá mejor, aun sin estudio particular de esta especialidad, las investigaciones científicas sobre el origen de la nación vasca y el de su idioma, que deben formar la conclusión de estas páginas, y podrá juzgar más rectamente sus resultados.

No puedo lisonjearme de que logre bosquejar un retrato de la nación vasca, que iguale (1) a la imagen que de ella se ha grabado para mí siempre en mi alma. Si así fuera, empero y aunque sólo en parte lo consiguiese, me tendría por más que doblemente (2) pagado de todas las fatigas, que he tenido que vencer, sobre todo en el estudio de su lengua, muchas por mí mismo; porque habría conseguido entonces a la vez erigirle un monumento, aunque poco digno de ella, sin embargo conforme a los sentimientos de respeto y amor, que en tan alto grado me ha inspirado!

Tardamos nueve días en trasladarnos de París a Bayona. Habíamos pasado rápidamente las orillas fértiles del Loire, habíamos dedicado una mirada fugitiva a las en otro tiempo famosas y hoy olvidadas murallas de Blois, Amboise, Tours, Poitiers y Angulema, habíamos quedado tres días en Burdeos, y por último habíamos alcanzado, al través de las áridas y escasamente cultivadas Landas, a Bayona.

Nos dispusimos entonces, después de cruzar Francia casi en toda su anchura y en un vuelo, a viajar paso a paso por el pequeño país vasco, Pero no dejamos Bayona, sin embargo, sin visitar antes Biarritz, playa frecuentada por los bayoneses y uno de los paisajes más encantadores.

Las casas del pueblo están dispersas sobre rocas, que el mar bate

(1) «Igual» corregido de mi sólo de algún modo correspondan.

(2) «Doblemente» corregido de «bastante».

(3) «De que está constituida» corregido de «qué forma».

inmediatamente. El material, de que está constituida (3) la roca, es muy tierno y el mar ha formado en él múltiples oquedades: algunos trozos grandes se han desprendido y sobresalen de la marea, en parte a gran distancia de la orilla, rompiendo en ellos las olas con majestuoso bramido. Lo que se puede esperar de una perspectiva marina se halla aquí reunido; formas pintorescas de una costa peñascosa en la cercanía y una vista ilimitada (1) sobre la enorme planicie. A la derecha vimos las comarcas, que pronto habíamos de aprender a conocer con exactitud, S. Juan de Luz, la costa vascongada, la montaña de Fuenterrabía y Lezo, a la izquierda la costa francesa llana hacia la desembocadura del Adour y la temible barra, un peligroso banco de arena, delante de aquélla.

A nuestra vuelta a la ciudad seguimos la orilla durante un cierto trecho. Por todas partes hallamos la misma característica de la costa, peñas bajas del mismo material tierno, que se extienden mar adentro en capas planas como empujadas unas sobre otras, y en figuras admirablemente sinuosas y agujereadas, y de color gris oscuro comparable a barro endurecido.

Hubo un momento en que nos sorprendió un espectáculo singular. A unos doscientos pasos de la orilla había una roca aislada en el mar, abierta en un amplio arco por abajo. La marea bajaba entonces y pululaban alrededor de aquélla hombres, mujeres y muchachos, que se ocupaban en pescar en la marea baja. En su mayoría pescaban con anzuelo, algunos buscaban mariscos, dos hombres nadaban hacia alta mar y subían después (2) con mucha soltura a la resbaladiza roca, para apoderarse allí arriba de algunos nidos de ave. Las espantadas madres revoloteaban angustiosas alrededor de sus destruidos nidos y la multitud de allá abajo se interesaba vivamente en el éxito de la caza (3).

El objeto de nuestro paseo era en realidad el, ver una gruta, que llaman la gruta del amor (*la grotte d'amour*). Sin embargo, fuimos muy mal recompensados de nuestros sudores, pues el día era ya bastante caluroso. Como que la gruta no tiene en absoluto nada de notable, fuera de su nombre y de la fábula de que allí habría hallado refugio contra la persecución una pareja de amantes

(1) «Ilimitada» corregido de «libre».

(2) A continuación de «después» tachado «completamente desnudos, como estaban».

(3) Después de «caza» tachado «Un asunto hermoso para un paisajista, como primer término de una marina (corregido de «para una perspectiva marina»).

SAN JUAN DE LUZ

Al camino de Bayona a San Juan de Luz le faltan árboles y sombra. Fuera de esto sería tan agradable (1) como pintoresco por la vista de los Pirineos y del mar, y las casas de Bidart y Gatal (I) encantadoramente dispersas sobre pequeñas alturas, todas rodeadas de sus huertas y heredades.

Los habitantes de Bidart comercian y trajinan de continuo en pormenor entre San Sebastián y Bayona. Se sirven para esto de caballos muy pequeños, pero lozanos y fuertes, No obstante, todo este negocio queda para las mujeres y muchachas, pues los hombres se ocupan en la navegación y la pesca. Al viajero, que sólo quiera emprender una pequeña excursión a las vecinas regiones de Guipúzcoa, ofrecen estas bidartesas, de las que diariamente se encuentran muchas en las calles de Bayona, la ocasión más cómoda y más segura (2). Le llevan sin ninguna dificultad hasta más allá de la frontera española y su *cacaulet* (II) no sólo es una manera muy cómoda, sino también muy sociable de viajar (3), pues siempre van dos personas sobre el mismo caballo. A cada lado de una albarda ordinaria se dispone propiamente una silla de paja con respaldo y escabel, no de través, sino en derechura como en el cabalgar ordinario (4). En ellas se sienta uno casi tan cómodamente como en su aposento, puesto que es poco lo que se siente el movimiento del animal, del que no se participa directamente, y puede disfrutar con todo descanso del paisaje y de la conversación; y hasta ví varias veces a los viajeros jugando a los naipes sobre el lomo del caballo entre silla y silla. El único inconveniente es la inseparabilidad, en que ambos cabalgadores se hallan uno con otro. Pues naturalmente ninguno de los dos puede apearse solo, sin que el otro pierda con ello el equilibrio

Respecto de la laboriosidad parecen haber cambiado los papeles ambos sexos en las Vascongadas y en particular en el país vasco-francés. En ninguna parte he visto como aquí tantos trabajos y tan penosos ejecutados por mujeres. En la parte española labran frecuentemente, inclinadas sobre la agria *laya*, apero de labranza, que des-

(1) «Agradable» corregido de «embelesador».

(2) «Más segura» corregido de «mejor».

(3) «Una—viajar» corregido de «la más cómoda y sociable manera de viajar, que se pueda dar.»

(4) «De través—ordinario» corregido de «de lado, sino en la dirección misma en que va el caballo.

(I) N. del T.— Debe de ser Guéthary.

(II) N. del T.— Artolas.

cribiré después, la tierra más refractaria y más dura; en Bilbao llevan, en la descarga de los buques, los más grandes pesos sobre la cabeza desde el río a los almacenes, en particular barras de hierro, con que allí se hace frecuente comercio: hasta en la fragua las vi ocupadas con el martillo y el yunque. Pero lo más notable es que combinan con esta fuerza extraordinaria a la vez una presteza y soltura igualmente grandes (1).

Estas admiré sobre todo en las llamadas *sardineras*, de las que muchas (2) se cruzaban conmigo en el camino de San Juan de Luz. Es un espectáculo divertido (3), cuando se ve de lejos adelantarse de detrás de una colina unas tras otras cinco o seis, pero a veces también diez y hasta veinte figuras femeninas, en su mayor parte altas y delgadas, con grandes cestos de pescado sobre la cabeza, redondos y cubiertos, que llevan libremente y sin asirlos, y trotar tiesas casi sin ningún movimiento del cuerpo. Pues cada una se apresura en ser la primera que vocee sus sardinas en Bayona, y así corren todo el camino en un trote, y van a lo sumo más despacio (4) donde es más empinada la cuesta arriba. En la época, en que la pesca es muy activa, llevan, según se me aseguró, su mercancía a la plaza dos veces al día, y, a pesar de la falta de sombra y con un sol abrasador, hacen en un sólo día cuatro veces este camino de unas tres millas francesas.

Su traje es, como se puede figurar, muy ligero, los pies completamente descalzos, los brazos sólo cubiertos con las mangas de la camisa y las sayas remangadas hasta media pierna, de manera que la camisa sólo llega hasta la rodilla o poco más. La ligereza de su andar, que ya revela el paso seguro y certero, se manifiesta también en la conformación de su cuerpo. Casi todas tienen piernas bien formadas y hasta lindas (5), una osamenta fina y músculos puramente labrados. en ninguna se ven tobillos torpemente abultados, pantorrillas toscas o deprimidas. En cambio parece haber truncado el trabajo desventurado (6) toda lozanía del crecimiento, y si se ven juntas de ordinario todas las edades, rara vez se halla una verdaderamente bonita; sin embargo, la mayoría son altas, esbeltas y de buenas proporciones. A la parte superior del cuerpo y a la actitud de los brazos da, como

(1) «Igualmente grandes» corregido de «todavía más asombrosas».

(2) «Muchas» corregido de «varias bandas».

(3) «Divertido» corregido de «singular».

N. del T.— «Närrischer» corr. de «wunderbarer».

(4) «Van—más despacio» corregido de «sosiegan a lo sumo».

(5) «Hasta lindas» corregido de «puramente labradas».

(6) Comp. T. 7. 592.

es natural, la frecuente conducción de la mercancía sobre la cabeza (1) una rigidez forzada, y el semblante tiene la expresión de un esfuerzo fatigoso.

Me he dilatado un momento más en esta descripción, porque contiene al mismo tiempo los rasgos esenciales de la fisonomía nacional vasca femenina. Casi en general tiene más expresión de carácter que atractivo, rasgos finos y profundamente elaborados, que se conservan hasta la vejez, y en la estrechez de las caras, la nariz larga y que baja recta, las cejas negras, fuertes, juntas, una seriedad, que llega a severidad, pero siempre muy lejos de la oscuridad castellana y su melancolía recelosa.

En la costa, particularmente en Luz, puede ejercer fácilmente una influencia visible en la fisonomía la posición en que se encuentra allí el otro sexo. Casi todos los hombres son en esta parte marinos y de aquí que una gran parte estén ausentes. De San Juan de Luz muchos estaban en el tiempo de mi viaje presos en Inglaterra. En ausencia de los hombres tienen que mantener las mujeres su casa y no sólo esto, sino también amenudo enviar a aquéllos dinero al extranjero. Las pobres sardineras tienen, por su mayor parte, en su penoso oficio, una ganancia muy pequeña; a veces, si la concurrencia de las vendedoras es grande, hasta pérdida. A la mujer del marino puede, según eso, el mantenimiento de la economía de su casa, que carga sobre sus fuerzas solas, y la inquietud por su marido, pendiente de continuos peligros, darle fácilmente un semblante más severo y varonil, que poco a poco llega a ser fisonomía nacional de un pueblo costero trabajador.

En general es, sin embargo, la laboriosidad del sexo femenino uno de los rasgos, por los que se confirma la semejanza, ya percibida por Estrabon de la costa septentrional (2) de España en usos y costumbres, y por los que se distingue del interior y sobre todo del Mediodía de la tierra. En la montaña de Pas, en el valle Carriedo, en el Norte de Castilla la Vieja, llevan las mujeres 20 millas españolas en redondo mantequilla y queso sobre sus espaldas, y vuelven en compensación con las compras; y Campomanes las compara en su sustancioso escrito sobre la educación popular (3) con las mujeres de las primeras edades,

(1) «La—cabeza» corregido de «la postura».

(2) «Costa septentrional» corregido de «habitantes del Norte».

(3) Sus «Discursos sobre el fomento de la industria popular y su educación» aparecieron en Madrid en 1774-77.

que Juvenal (*) contrapone a las damas mimosas de su tiempo, y que según él hasta superaban a sus selváticos hombres en rudo vigor. Por lo demás se reconocen precisamente estas llamadas *pasiegas* por lo contrario de lo que se observa en las vascongadas, es a saber, por la zaborotuda y desmañada corpulencia y la plenitud del talle, y se presenta la cuestión de si la diferencia de llevar la carga sobre la espalda o sobre la cabeza no es ya la causa de esta distinción. Lo primero abate la figura de un modo notoriamente plebeyo; lo último, si ha de lograrse, presupone ya agilidad y seguridad del paso y una cierta habilidad en la postura. En Galicia es, por lo que me aseguraron testigos presenciales perspicaces, sorprendente la diferencia en capacidad de ánimo entre ambos sexos en las bajas clases obreras desde el primer golpe de vista. Los hombres, que hacen el oficio de mozos de cuerda y en particular de aguadores en toda España, se vuelven toscos y obtusos por este trabajo monótono y puramente corporal y los *aguadores gallegos* son muy amenudo el blanco del chiste popular, mientras que las mujeres, dirigiendo solas la casa, adquieren por los múltiples cuidados para su economía doméstica, una penetración y despejo fuera de lo acostumbrado en otros casos. Esta discreción en su hacienda (que, dicho sea de paso, también es en Francia en general mayor que en Alemania) se encuentra todavía en mayor grado en las provincias Vascongadas. En Bilbao no es nada extraordinario que las mujeres de comerciantes, no sólo ayuden activamente a sus maridos en la dirección de sus negocios, aun donde se trata de comercio de especulación en grande, sino que también lo gobiernan por sí con éxito en el por mayor y el por menor.

Por el contrario las mujeres en Castilla pasan una vida casi en absoluto ociosa e inactiva, en todo el interior del reino, y en las provincias meridionales, si se exceptúan Cataluña y en cierto modo Valencia. Campomanes (**) lo tiene por un resto de la reclusión del sexo femenino, usual entre los moros y que necesariamente debía tener por consecuencia la indolencia y la debilidad. Con todo eso es singular que precisamente allí donde los moros se mantuvieron más tiempo, en la Andalucía baja, en Granada y principalmente en Málaga, las mujeres, aun con poca instrucción, y hasta en el pueblo, poseen una viva-

(*) silvestrem montana torum cum sterneret uxor
frondibus et culmo vicinarumque ferarum
pellibus...
sed potanda ferens infantibus ubera magnis (I)
et saepe horridior glandem ructante marito. Sat. 6.

(I) Juvenal satirae 6. 5.

(**) p. 86.

cidad y un despejo de espíritu, una plenitud y finura de ingenio, en que dejan muy atrás a los hombres, y que, en combinación con su educación por la mayor parte muy atractiva, les presta una amabilidad tan especial, ala que el extranjero apenas se halla en estado de corresponder (1). Si en esto se hubiera de buscar restos de costumbres moras, no se sentiría uno reñido en verdad con sus influencias. Por el contrario, si hay una parte de España, en que las mujeres del pueblo no manifiestan la energía, que engendra el trabajo, ni la expresión fisonómica que da un ánimo serenamente atareado. son las provincias del interior, especialmente Castilla la Vieja. Me parece por tanto, mucho más verosímil que las múltiples influencias desdichadas, que persiguieron a Castilla por siglos, que condenaron al castellano, ciertamente igual a sus vecinos por lo menos en hidalguía interna de ánimo, aun contra su voluntad a la indolencia y la pobreza, y cuyo desarrollo reservo para otra ocasión, hirieron con doble gravedad al sexo femenino y le abatieron doblemente.

Detrás de Gatal (*) dejé el camino real y elegí un sendero más solitario junto a la orilla del mar. Era una hermosa mañana de primavera, y las olas suavemente rizadas centelleaban (2) en fulgor infinito. En el declive de una de las colinas, junto a las que cabalgaba, había una fuente, a la que venían las jóvenes del lugar vecino con grandes vasijas de loza (3) sobre la cabeza, para sacar agua. Detrás de mí veía Biarritz con sus masas de peñas dispersas en avanzada hacia el mar, delante de mí San Juan de Luz y en el fondo las montañas de Fuenterrabía.

La cadena de los Pirineos tiene su cúspide más alta en su medio, en la región de Baréges y Gavarnie, en un grupo alrededor del *Mont perdu*, que con 1763 (**) toesas de altura domina toda la serie oriental y occidental. Desde allí desciende hacia ambos mares, pero en proporciones desiguales. La parte occidental baja poco a poco y se pierde en la orilla del Océano en colinas insignificantes; la parte oriental, por el contrario, es escarpada y opone al Mediterráneo promontorios escabrosos. El camino de Perpignan a España se ha tenido que tajar

(1) «Apenas—corresponder» corregido de «no tiene ninguna idea».

(2) «Centelleaban» corregido de «relucían».

(3) Después de vasijas de loza, tachado «casi de la forma de nuestras teteras».

(*) N. del T.— ¿Será Guéthary?

(**) *Observations faites dans les Pyrénées* (par Ramond). p. 126 (la parte nueva a revisar) (1).

(1) A su obra principal publicada en París en 1789 hizo seguir Ramond en 1801 «Voyages au Mont perdu et dans la partie adjacente des hautes Pyrénées».

con trabajo al través de la roca, mientras que el de Bayona sólo se extiende entre pequeñas eminencias.

Ramond empieza su escrito sobre los Pirineos, rico en (1) grandes y felices perspectivas de la naturaleza, con la observación de que ninguna otra montaña ofrece al naturalista tal regularidad de construcción, y esto se confirma también por el descenso uniforme de la parte occidental de su cadena. Desde Vignemale, en el extremo del valle de Cauterès, que, si se visita junto a las admirables cascadas de la Gave el lago de Gaube, se yergue detrás del azul intenso del oscuro (2) lago como una pirámide enorme de nieve, hasta las últimas colinas junto a la costa, forma la montaña gradas uniformes, casi exactamente siempre en unas 200 toesas más bajas (*), de modo que en los alrededores de Bayona ya no se tiene a la vista ninguna de las alturas importantes de los Pirineos.

Las montañas más hermosas, que se abarcan con la mirada desde allí (3) son Larruna (***) y la *montagne couronnée*. La primera aparece

(1) Después de «en» tachado; «penetrante».

(2) «Del oscuro» corregido de «del oscuro raudal del».

(*) Tomo esta observación de las «Mémoires sur la dernière guerre entre la France et l'Espagne. Paris et Strasbourg. 1801.» El autor determina 9 cumbres, que forman 8 de estas gradas.

1. Vignemale 1728 toesas (Ramond. p. 126. 1722 toesas).

2. la Somme de Soule 1607 toesas.

3. le pic de Midi de Pau ou d'Ossau. 1472. toesas.

Ramond expone en la p. 127 otra medida, según la cual tendría 1.557 toesas, pero él mismo la tiene por excesiva.

Hasta aquí están las montañas cubiertas de nieve la mayor parte del año. De aquí en adelante se hace la vista más apacible. Puesto que el principio de la región de las nieves en los Pirineos puede señalarse sólo desde las 1.200 toesas (es decir, 100 toesas más arriba que en los Alpes). Ramond p. 302.

4. le pic d'Anie, llamado por

los vasco-franceses Ahagua, por

los vasco-españoles Zenia-Larra 1.280 toesas (Ramond. p. 127. 1.269 toesas).

5. Hory 1.031 toesas,

6. Oransurieta 801 toesas.

7. Haussa sobre el valle del

Baztán 667 toesas.

8. Larruna (no la Rhune) . . 462 toesas.

9. Jaizquibel 278 toesas.

(3) «Abarcan con la mirada desde allí» corregido de «tiene a la vista desde Bayonan.»

(***) Es una falta ordinaria el corromper las primeras sílabas de nombres vascos en España y Francia en el artículo español y francés. Así en Bayona llaman a Larruna (de *larrea* = pasto y *ona* = bueno, buen sitio de pasto) de ordinario *la Rhune*, Elorrio, Elanchove en los mapas españoles *el Orrio*, *el Anchove*. La mutilación mas notable de esta especie es la del nombre del conocido du Halde, quien si bien nacido en Paris, era por su origen un vasco, y propiamente se llamaba Uhalde (así d'Uhalde). Uhalde (el del lado del agua, así como Laralde, el que habita del lado del pasto) es un apellido frecuente en las provincias vascongadas.

allí alargada, subiendo poco a poco por un lado, muy quebrada por el otro; a la segunda le han motivado sus tres elevaciones a manera de almenas el nombre de montaña de las tres columnas. Le es difícil al viajero reconocer esta montaña, cuando se acerca uno a ella. En tanto cuanto me he podido orientar es la misma, que en Guipúzcoa llaman *la haya de Oyarzuna* y fué la que determinó el remate de la campaña de 1794. Como que los generales Moncey y Delaborde desalojaron de allí el 14 Thermidor de dicho año a los españoles fuera de su campo atrincherado, después de haber subido las tropas la montaña con increíble trabajo y audacia; sólo entonces pudo Freyville rodear y tomar la posición de San Marcial, inexpugnable por delante; y en tanto que el enemigo la sostuviese, era imposible penetrar en España por el Bidasoa (*). Las mencionadas montañas (1), a las que se unen hacia el mar las de Lezo y Fuenterrabía, forman un círculo continuo (2), que sólo está interrumpido allí donde entra en España el camino en el paso de Behobia. Desde esta agradable corona montañosa baja ahora una garganta de tierra fértil hacia el mar. Los montes se pierden en colinas más bajas, las colinas en llano y al final de éste junto al mar, batido y apretado por él, está San Juan de Luz. Un anfiteatro encantador, cercado de enormes masas, la montaña y el Océano.

Un pequeño río divide San Juan de Luz en dos partes, Ciboure y Luz. Probablemente se le ha dado al pequeño (3) río innominado el nombre de Nivelles por comparación con el Nive de Bayona. Sin embargo la marea entrante convierte el insignificante arroyuelo en el brazo de mar, que malecones de piedras de sillería encierran hasta el golfo. La bahía es pequeña, pero pintoresca; casi un cerco regular, limitado a la izquierda por el fuerte Socoa (**) y a la derecha por el fuerte Santa Bárbara. Junto a Socoa está el puerto de Ciboure, el principal de toda la localidad; sobre las alturas de Bordagaina (***) (4) inmediatamente detrás de la villa, está un faro y al lado hay una azotea para punto de reunión de los marinos. Luz tiene su propio puerto en la villa misma, pero de embocadura peligrosa.

(*) Mém. sur la guerre cet. p. 100-112.

(1) Después de «montañas» tachado: «con las menores, que las rodean».

(2) «Círculo continuo». corregido de «agradable corona montañosa».

(3) «Pequeño» corregido de «insignificante».

(**) *Socoa*, entre los vasco-españoles *Zocoa*, el ángulo, el rincón.

(***) La granja sobre la altura. *Borda*, granja, *gaina*, la altura, la cumbre.

(1) Después de «Bordagaina» tachado: «hermosa co(lina) cubierta de ver-
dura».

De donde mejor se ve la posición de San Juan de Luz es de Santa Bárbara. A propuesta de Vauban quiso Luis XIV cerrar toda la bahía por un muro construido desde el fondo del mar, para proporcionar a los buques un refugio seguro, al que llegasen por un boquete medio. La ejecución de este plan casi gigantesco se dilató, sin embargo, como tantos otros (1). En épocas recientes Dupré de St. Maur recogió de nuevo este plan ya olvidado, siendo ya intendente de la provincia, y de él proceden los dos trozos de malecón, que avanzan hacia el mar desde Socoa y Santa Bárbara algunos cientos de pasos, y edificados con la atrevida magnitud, que desafía a los siglos, resisten inmovibles al embate de las bramadoras olas. Sólo que Dupré no pudo terminar la obra y después de él quedó sin acabar.

Bajando junto a Santa Bárbara por la peña pizarrosa y blanda hasta el comienzo de aquel muro, y volviéndose a la derecha hacia Bayona, se disfruta de una vista del mar inconmensurable. Las orillas aquí se retiran, una arista peñascosa enriscada ataja la vista de tierra, por todas partes no se ve más que cielo y mar. Aun cuando el mar no esté tormentoso, ruedan las olas con violencia espantosa contra la costa, su blanca espuma salta por encima del malecón a lo alto, y penetran aquellas profundamente en las oquedades de la agujereada roca. Se las oye bramar bajo los pies, y como van minando los cimientos de la roca misma, se desprenden con frecuencia trozos de ésta, y se derrumban. De esta manera se originaron las masas peñascosas, situadas hoy en el mar, en Biarritz.

A la izquierda se ve la bahía dulcemente ceñida, la (2) fértil lengua de tierra de la villa, enfrente el rincón de Socoa, la colina del faro cubierta de verdura, y detrás, en la lejanía, la serie de montañas azules, que anchamente sobresalen (3) hacia el mar y que rematan en una punta estrecha, *la punta del Higuer* (*), que desde aquí sólo resplandece como un punto único en el mar.

El camino de Santa Bárbara a la desembocadura de la Nivelles muestra muchos vestigios del avance devastador del mar. El lugar aparece en la entrada desde esta parte realmente como un pueblo de pesca. Algunas cabañas de piedra con techumbre chata se hallan edificadas en disposición completamente irregular. El mar estaba

(1) Después de «otros» tachado: «hasta tiempos futuros».

(2) Después de «la» tachado: «hermosa».

(3) «Sobresalen» corregido de «se extienden» de «se adelantan adentro».

(*) *La pointe du figuier* junto a Fuenterrabía.

N. del T.— Una de tantas desnaturalizaciones de palabras vascas.

en otro tiempo mucho más lejos de la villa; según la tradición de personas de edad se sabe que apenas hace 200 años todavía existían huertas dentro de la bahía, y personas de 50 se acuerdan de haber jugado en su niñez en la orilla del mar, en donde hoy nunca se retira éste. Por toda la orilla se ven ruinas de casas abandonadas; de otras, aún más alejadas, quedan las paredes cubiertas por la arena, todo menos algunos pies de altura; arena que el mar, al acercarse, antes de que la marea misma llegue, suele enviar por delante. Los habitantes aprovechan las ruinas de las casas abandonadas para huertas y retiran sus viviendas hacia la montaña. Quedan sólo ciénagas y este es otro motivo de conflicto.

Cerca de la desembocadura había en otro tiempo un convento de ursulinas. El mar enviaba en las grandes tempestades muchas veces su espuma hasta el tejado de las monjas. Hace unos quince años las trasladó un obispo a otro convento y hoy nos ofrecen los muros derruídos una ruina pintoresca (1), a cuyo interior, otro tiempo clausurado, se puede (2) mirar con libertad.

El muelle de piedra del río avanzaba antes bastante en la bahía; hoy está muy deteriorado y en ruinas. Me representaba vivamente en la memoria, cómo dos años antes había estado con los míos en el mismo paraje un día tormentoso de otoño. Tuvimos que aguardar a la bajamar para pasar el río (pues justamente entonces se había destruído el puente), dimos un paseo por el puerto y nos sentamos en la punta extrema del muelle. Junto a nosotros pescaban dos pescadores; los girones, por los que asomaban sus robustos miembros desnudos, demostraban lo exiguo de su botín, y nos traían a la memoria con viveza la descripción, que nos da Teócrito, de la indigencia de la vida del pescador (3).

Estuvimos entonces sentados allí mucho tiempo y nos deleitamos de una manera increíble en el espectáculo del mar removido por la tempestad. Las olas rodaban majestuosamente desde alta mar hasta nosotros; de la estrecha entrada reculaban otras contra ellas y, así detenidas en esta resistencia, se rompía su cumbre, sombríamente alzada, en blanca espuma, que desde el punto medio, a manera de un fuego encendido de repente, se corría por ambos lados en series interminables; luego, arrollándose con duplicada fuerza, se precipitaban rugientes por entre los *quais* al río. Pero la misma marea ascendente,

(1) «Una ruina pintoresca» corregido de «un espectáculo pintoresco».

(2) Después de «se puede» tachado: «ahora».

(3) Véase T. 3, 115 de las obras completas.

que aquí ante nosotros, comprimida por el ir y venir de las olas, se enfurecía con fiereza, detrás de nosotros se derramaba con velocidad de saeta en suaves y serpentinadas líneas sobre la orilla lisamente bañada y—tan increíblemente rápido era el movimiento—cuando la segunda ola encontraba a la primera en su vuelta, se veía, como en un cristal transparente, resbalar los dos espejos uno contra otro en direcciones opuestas. En la lejanía se percibía sólo un estruendo sordo, un rumor confuso del oleaje; en los escollos salientes saltaba la espuma de la sombría marejada, y en el más extremo horizonte se tambaleaban de tiempo en tiempo las velas relucientes de un barco.

Nunca se me ha presentado la masa muerta y ruda de la creación tan sobrepujante, nunca el germen de la vida en la naturaleza, por el contrario, tan débil e impotente, como aquí entre los Pirineos y el Océano. En las montañas, aquellas enormes masas de peñascos, sin ningún verde que las suavice, la imagen de un reposo eternamente inactivo, que oprimiendo siempre sobre su centro de gravedad, sólo amenaza venirse abajo para ahogar todo libre juego de vida apelo-tonándose unas con otras aun con más firmeza. En cambio, lo que a la vista del mar pone en tensión la imaginación hasta lo espantoso, es la movilidad horrorosa, que se propaga con increíble velocidad en todas direcciones al mismo tiempo, que escarba la más monstruosa profundidad con el empuje más insignificante, que estremece (1) toda la redondez de la tierra. Ante estas prepotentes fuerzas de una doble destrucción, allí por la pesadez (2) que se derrumba, aquí por el rodar eternamente arrebatador, ambos en masas muertas, ciegas e indiscriminadas (3), ante estos elementos desiertos del caos parece toda fuerza viva (4) en precisión de desaparecer y enmudecer. No obstante se mantiene, a semejanza de la planta, que trepando (5) por las grietas de la roca abraza sus agudas esquinas, la organización viviente en medio de esta devastación de la naturaleza muerta, y como la chispa escondida en la piedra, salta el impulso de la formación del interior de aquélla. En este enigma indescifrable, en el sentimiento de la impotencia desvanecida del hombre enfrente del poder de los elementos y en la admiración de sus masas terribles, que salvajes e indómitas como son, sin embargo, siguen un tirón extraño, por la misma ley,

(1) «Estremece» corregido de «amenaza».

(2) «Pesadez» corregido de «el reposo».

(3) Después de «indiscriminadas» tachado: «y formidables».

(4) «Viva» corregido de «espiritual».

(5) «Trepando» corregido de «enroscándose».

por la que amenazan la destrucción de todo y se hallan forzadas a seguir rodando en revoluciones irresistibles y a mantenerse por esto en equilibrio, se pierden a la vez pensamiento, fantasía y sensación, tantas veces como estamos enfrente del mar o de una montaña. Es el tirón misterioso, por el que la gran naturaleza nos sujeta indisolublemente a ella, y nos arrastra (1) a la plácida melancolía, de la que podemos tan poco librarnos como de su visita. Es la lucha de lo inanimado con lo viviente, unidos en armonía y avenencia por las fuerzas peculiares de ambas, como por un destino eterno, cuya conexión íntima oculta un velo impenetrable (2).

Por junto al río hacia la villa se goza de la vista de la tierra y de las montañas. Sobre una pequeña península, formada por el río, justamente entre Ciboure y Luz, hay un antiguo convento de recoletas. Los dos lugares tenían en tiempos antiguos continuo comercio entre sí. Con ocasión de las procesiones solemnes estallaba de ordinario la ruptura. Se golpeaban primero con las cruces, pero luego seguían con piedras y otras armas. Por último en el siglo pasado se vino a un acuerdo, que fué el de edificar este convento a costa de ambos pueblos, como señal de la concordia restablecida, que nada debería alterar ya. También el resto del país vasco contribuyó a ello y se unió al convento un colegio de enseñanza. Alrededor del convento de la reconciliación hay algunos álamos. Más allá es la vista muy hermosa. Una colina detrás de la villa al pie de Larrune, está coronada por un soto encantadoramente verde, y del bosquecillo se destaca una amable casa de campo. Un primer término magníficamente verde delante, de las montañas grises de atrás.

Ciboure (*) está separado sólo por un puente de Luz, como ya se ha dicho antes. Al principio de la revolución era menos propicio a las novedades que Luz; solamente el apodo de *oltrapontains*, que se daba a los de Ciboure, llevó a muchos a otras disposiciones

En otros tiempos eran ambos lugares mucho más florecientes que ahora. Su principal sustento era la pesca de la ballena y del bacalao. La primera ha cesado del todo hace ya mucho tiempo, y la última es incomparablemente menos importante que en lo antiguo. En el año 1730 todavía enviaron 30 buques a esta pesca, hoy unos 6. En 1675 requirió el gobierno (noticia que se encuentra, según se me dijo,

(1) «Arrastra» corregido de «sumerge» de «arrebata».

(2) Después de «impenetrable» tachado: «a nuestros ojos».

(*) Se deriva el nombre del lugar precisamente de esto. *Zubia*, puente, *burua*, cabeza; cabeza de puente.

en los archivos de Ciboure) marinos de Ciboure; pero contestó el pueblo que había dado ya 3.000 hombres para diferentes expediciones, y entonces no podía sacar más. En la actualidad se calculan en todo el pueblo no más que 1.400 almas, así como en Luz unas 2.000.

Como último pueblo fronterizo importante de Francia, respecto de España, se ha hecho notable San Juan de Luz en algunos acontecimientos políticos. Todavía muestran la casa en que estuvo Carlos V, cuando pasó para España, y también la que sirvió de vivienda a Luis XIV, cuando vino acá al encuentro de su novia española en 16 (60). Está en el mercado y tiene cuatro torrecitas en las esquinas; la casa de la infanta estaba enfrente en dirección oblicua y entre ambas habíase edificado un pasadizo de madera cubierto (1) por encima del mercado, para pasar de una a otra inmediatamente (2).

(Se continuará)

(1) «Un—cubierto» corregido de «un puente».

(2) «Pasar—inmediatamente» corregido de «una comunicación inmediata entre ambas».